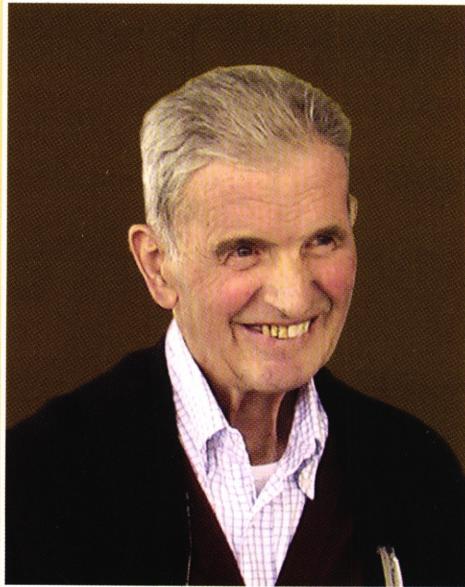


57B141

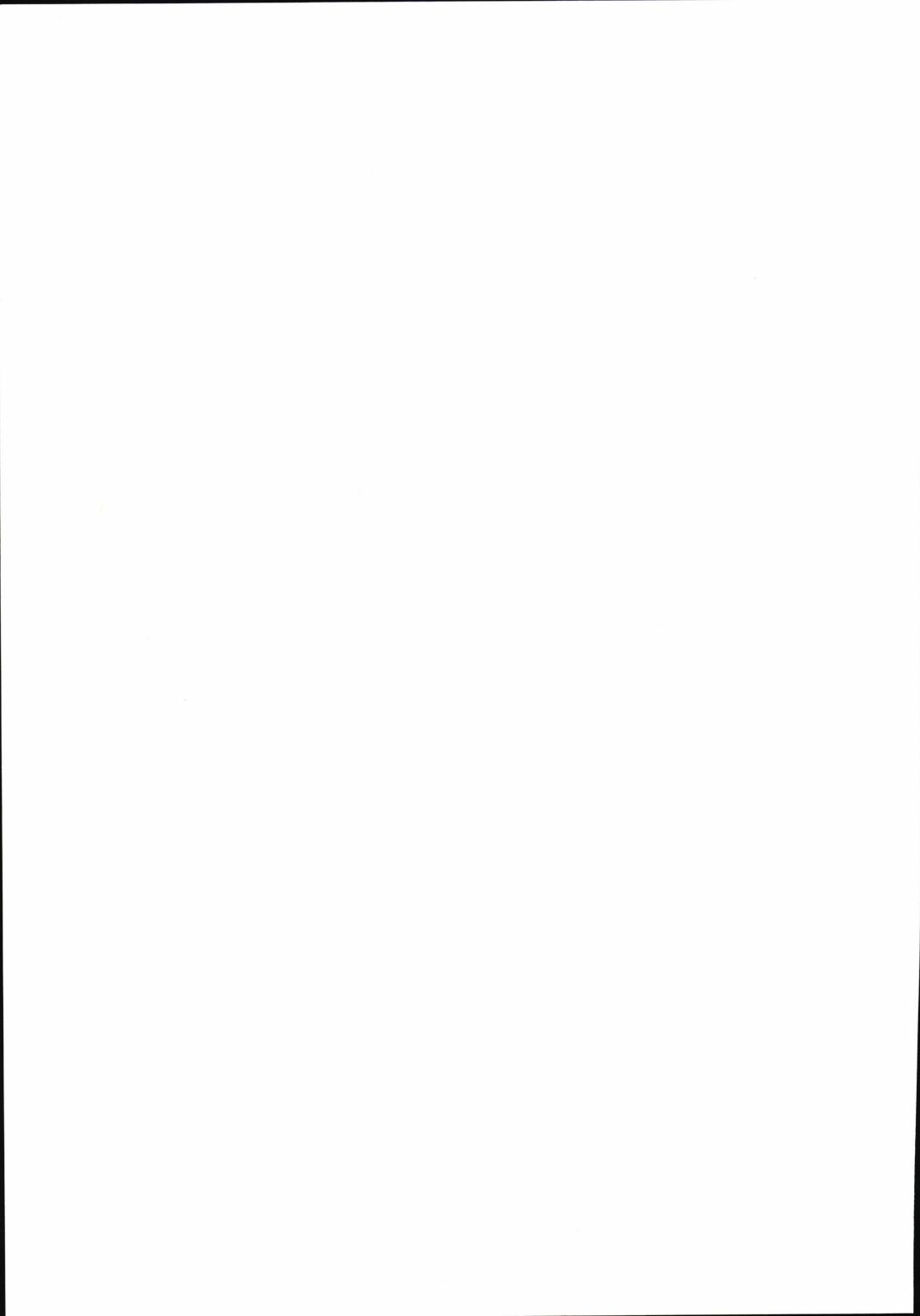
**INSPECTORÍA SALESIANA
"NUESTRA SEÑORA DE COPACABANA"
COCHABAMBA - BOLIVIA**



**HNO. EZIO CALOVI FILIPPI
SALESIANO COADJUTOR
MISIONERO EN BOLIVIA DESDE 1971**

***Faedo TN - (Italia)
26.12.1925**

**+ Cochabamba (Bolivia)
02.06.2007**



Cochabamba, 24 de Julio de 2007

Queridos Hermanos, en la notificación del doloroso fallecimiento del

HNO. EZIO CALOVI

que se mandó a Roma para los archivos de la Congregación, se lee: “El Hno. Ezio llevó una vida modélica como Salesiano Coadjutor. Sus virtudes más características fueron la bondad de corazón, sencillez de vida, profundo espíritu de piedad, disponibilidad para el trabajo y don de gente con que conquistó la amistad de muchas personas. En la última temporada de su vida padeció de insuficiencia cardiaca y renal.

Tuvo una muerte muy serena acompañado por Salesianos, familiares y algunas religiosas.

Su cama se convirtió en una cátedra donde dio la última lección de su vida: como se vive así se muere. Murió santamente el día sábado 2 de junio de 2007 a Hrs. 23:15, fiesta de la Santísima Trinidad y fiesta patria de Italia”.

❖ DATOS BIOGRÁFICOS

La ágil pluma de su hermano mayor el P. Arcángel Calovi, Director de Muyurina, nos presenta una breve biografía del Hno. Ezio.

Nació un 26 de Diciembre de 1925 en una familia profundamente cristiana. Es el octavo de doce hijos.

El papá Silvio, modesto agricultor, mantuvo la familia en una situación económica regular hasta su enfermedad que lo llevó a la muerte a la temprana edad de 48 años en 1939.

Ezio tenía 13 años y estaba concluyendo los estudios de primaria con plena satisfacción de sus maestros.

Si el árbol se conoce por sus frutos, al hombre se le conoce por sus raíces familiares.

La figura paterna, rica de una sólida fe y de una notable sabiduría campesina, ha incidido profundamente en el alma de sus hijos. Así lo demuestra el testamento escrito de su puño y letra pocos días antes de morir y que el Hno. Ezio guardaba en su cuarto como un precioso tesoro. "... A ti, queridísimo Germán, como el mayor de los que se quedan en casa, que te toca hacer las veces de padre para tus hermanos menores, te recomiendo, en particular, un gran respeto hacia tu adorada madre y procura ser su consolación en la tarea de regentar la familia; hazte respetar por parte de los más jóvenes, pero acuérdate que para ser respetados hay que respetar y entonces verás que llegarás a ser un hombre estimado y harás florecer la familia". Hay una perfecta sintonía con las palabras que Don Bosco dirigió a Don Rua, joven director de Mirabello: "Procura hacerte amar".

Continúa el testamento: "A ti, querido Héctor, como el mayor de esta legión de pequeños, que has tenido la suerte de estar encaminado a la vida religiosa para ser la rosa entre tantas espinas de mi vida, te confío el papel de consejero para esta numerosa familia todavía tierna, seguro de que seguirán tus consejos. Así también confío a ti y al querido Arcángel que está siguiendo tus pasos, la misión de cultivar en los pequeños nobles sentimientos, sostenidos por una buena inteligencia para que logren una digna posición en la vida. ("Buenos cristianos y honrados ciudadanos", diría Don Bosco).

Al darles mi último adiós, les recomiendo que se ayuden los unos a los otros en sus necesidades y antes de dejarles con esta pluma, elevo mi pensamiento al Dios Omnipotente y a María Santísima, implorando de ellos poder levantar esta mano trémula sobre este escrito como, también, sobre sus cabezas y darles mi paterna bendición en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo con la esperanza de que, si ponen en práctica lo que les he escrito, nos encontraremos un día todos unidos en el hermoso Paraíso y así firmo por última vez, en el nombre de Dios y de María Santísima, siempre vuestro afectísimo padre.

Calovi Silvio
Faedo, 22 de Marzo de 1939

La mamá Ana Filippi, mujer fuerte y tierna al mismo tiempo, supo enfrentar la difícil situación con profundo espíritu de fe, añadiendo a sus preocupaciones la situación del hijo mayor soldado en la segunda guerra mundial de donde salió herido, lo que le permitió pasar en familia el último año.

Pero, entonces, Ezio fue enrolado en la Policía Trentina, cuerpo organizado y dirigido por los alemanes para controlar mejor la juventud y lanzarla contra los patriotas refugiados en las montañas donde recibían algunas ayudas por parte de los aliados.

Encontrándose en un paraje alejado a orillas de un lago, los integrantes de la compañía se amotinaron, aprovechando la ausencia de los oficiales, entregados a una juerga en el pueblo cercano.

Tiraron las armas pesadas al lago y se dirigieron, con sus pertenencias militares, cada uno hacia su casa. Tenían que recorrer unos treinta Kilómetros, buscando de evitar los caminos frecuentados. Varios fueron sorprendidos, en el trayecto, por los alemanes y fusilados en el sitio. Otros lograron su cometido. Entre ellos estuvo Ezio con un compañero del pueblo. Entre mil miedos y peligros lograron esconderse en los bosques que rodeaban el pueblo. Fueron socorridos, secretamente, por algunos días hasta que vino la retirada desastrosa alemana y, finalmente, quedaron libres.

En el pueblo y en la familia se distinguió siempre por su temperamento pacífico, conciliador, ajeno a peleas y discusiones. Ese hermoso pueblito, Faedo, adosado a los pies de una verde colina llena de viñedos y árboles frutales, parece que forjó el carácter manso y delicado de Ezio, creando en él “una espléndida armonía entre naturaleza y gracia” (C 21).

Reestructurado el Gobierno Italiano fue llamado nuevamente a filas. Fue destinado a Roma donde cayó en gracia del coronel que le propuso entrar a su servicio como cuidador de sus hijos y como chofer. Tenía una capacidad especial para tratar con los niños. Se los encariñó tanto que lloraron al despedirlo.

Trabajó con ahínco en la Democracia Cristiana donde se granjeó la benevolencia de los jefes, quienes lo valoraron y le ofrecieron la posibilidad de realizar varias actividades que llevó a cabo exitosamente.

Estaba bien ambientado en el pueblo cuidando a la mamá y a una hermana mayor, cuando, de repente, decidió hacerse salesiano.

❖ EL CAMINO DE LA VIDA SALESIANA

La determinación surgió de esta manera:

En 1955 hizo una visita a su hermano Marcos que se encontraba en el Posnoviciado de Nave, provincia de Brescia. En esa ocasión, le impactó la presencia de algunos coadjutores en medio de los clérigos. Marcos, dándose cuenta de esta fuerte impresión, unos días después, le escribió una carta donde le insinuaba la posibilidad de que podía hacerse salesiano coadjutor. Él consideró esta insinuación como una voz del cielo y decidió hacerse salesiano.

Saludó a la mamá que no esperaba tal decisión, se despidió de la enamorada dándole la explicación más convincente y... empezó el proceso formativo salesiano tras las huellas de sus otros tres hermanos Héctor, Arcángel y Marcos.

Hizo el postulante en Nave 1955-1956 y el Noviciado en Albaré de Costermano 1956-57 que culminó con la primera profesión religiosa el 17 de Agosto de 1957.

Realizó el tirocinio en Castello di Godego desde el 1957 hasta el 1961. El 11 de Febrero de 1961 hizo la profesión perpetua, consagrándose a Dios en la Congregación salesiana para toda la vida hasta el necrologio.

Permaneció en Castello de Godego como encargado de la granja hasta el 1967. Por su carácter reservado, discreto y servicial, Mons. José Cognata fundador de las Salesianas Oblatas y, por esos años miembro de la comunidad del Aspirantado y confesor, lo escogió como chofer y confidente.

De allí pasó al Instituto Coletti - Venecia hasta el 1970 ejerciendo el oficio de proveedor.

La mamá le rogó que por lo menos él, de los cuatro hijos salesianos, no fuera tan lejos a las misiones. Se lo prometió.

❖ MISIONERO EN BOLIVIA

Al fallecer la mamá en 1969, sus hermanos Arcángel y Marcos, que trabajaban en Bolivia, le hicieron una nueva propuesta. Él siempre dócil la aceptó y se reunió con ellos el 11 de Enero de 1971.

Su primera obediencia fue Muyurina. Por el mal trato de un hermano que él supo ocultar bajo la excusa de que no le asentaba el clima, solicitó su cambio a Cochabamba.

Permaneció en Fátima desde 1972 hasta 1979 como encargado de la granja y proveedor del Internado.

En el 1980 vuelve, otra vez, al oriente boliviano: Sagrado Corazón. Pero su estadía dura poco tiempo. En efecto, los años 1981 y 82 lo encontramos en Fátima en calidad de ecónomo.

Desde el 1983 hasta el 1987 es solicitado por Mons. Genaro Prata como chofer, mayordomo de la residencia episcopal, acompañante y amigo.

Cuando Mons. Prata se volvió a Italia, el Hno. Ezio pasó a la sede inspectorial en calidad de proveedor y chofer del P. Inspector.

En 1994 el P. Inspector José R. Iriarte invita al Hno. Ezio a cambiar de casa con las siguientes expresiones: "Sé la incomodidad que supone cambiar de casa cuando Ud. lleva tantos años realizando una encomiable labor en esta casa, pero sé también que la obediencia nos libra de ataduras para servir al Señor. Conozco su virtud, buen espíritu y capacidad".

Los años 1995-1997 realiza un precioso trabajo en las casas del Prenoviciado y Posnoviciado (Fátima) cumpliendo distintas mansiones con sacrificio, disponibilidad y eficiencia.

Al inaugurarse el teologado en Cochabamba el año 1998 es incorporado a esta comunidad como ecónomo, misión que cumplió con esmero hasta su muerte.

En la convivencia de seis años con el Hno. Ezio nos hemos percatado del espesor moral y espiritual de su personalidad.

Encarnó la espiritualidad del Salesiano Coadjutor como lo quería Don Bosco: trabajador, sencillo, piadoso, creativo, cercano a la gente de cualquier clase social, pero con una preferencia hacia los más humildes.

Escribe su hermano Arcángel: “Llama la atención de que haya llegado a los treinta años sin pensar en el matrimonio. La cosa no es así. Nos lo dice su mamá. Cuando vio que tomaba contacto con señoritas del pueblo y luego las dejaba, manifestó a Ezio su preocupación. Él entonces le dio la siguiente explicación: no quería correr el peligro de llevar a su madre una nuera que la hiciera sufrir. A lo que la mamá le contestó generosamente: Tú piensa en tu vida; no te preocupes por mí. Si he sabido tratar a mi suegra, sabré también amoldarme a la nuera”.

Aquí se nota la delicadeza de su corazón. Evitó siempre que alguien sufriera por su causa y, al contrario, si alguien le causaba algún sufrimiento nunca se lo hacía notar.

Una característica suya fue el amor a la Iglesia. Lo manifestó primero en su actividad en la democracia cristiana que consideró algo más que una simple preferencia política. El apego a la Iglesia y sus profundas convicciones religiosas lo orientaron, permanentemente, en esa actividad.

Luego su misma vida religiosa la tomó como un apoyo al sacerdocio, que consideraba la máxima expresión de la Iglesia ministerial.

Manifestó este amor en los trabajos más humildes; sea como encargado del campo en Castello di Godego, sea como apoyo al ecónomo en el Coletti a Venecia. Aprendió a manejar el coche como la barca, según las circunstancias.

Consideró una verdadera misión ponerse a disposición de Mons. Cognata como chofer y fue recompensado con expresiones de profunda estima y gratitud. Fue el fiel e incondicional acompañante de Mons. Prata en Cochabamba. Continuó cuidando la casa del obispo hasta que la obediencia lo puso a disposición del Inspector a quien sirvió con la misma dedicación y respeto.

Dejó el uso del volante sólo después de la operación al corazón, cuando le recomendaron evitar fuertes emociones. Pero, si dejó el volante no dejó por eso el trabajo.

Además de los quehaceres de la comunidad, se prestaba generosamente a podar árboles frutales, viñas y rosales a varias comunidades religiosas, siempre dispuesto al servicio con alegría y serenidad.

❖ **PREPARANDO EL VIAJE HACIA LA CASA DEL PADRE**

Y así continuó hasta que las fuerzas lo dejaron paulatinamente y la naturaleza lo abandonó en los brazos misericordiosos del Padre.

Soportó una larga enfermedad con nobleza de espíritu y serena confianza.

Al proponerle la recepción del sacramento de los enfermos, aceptó la invitación con entusiasmo.

Con la participación de toda la comunidad del teologado y, administrado por su hermano P. Arcángel, lo recibió con edificante piedad y devoción.

A los pocos días, rodeado por sus hermanos salesianos y amigos en oración, entregó serenamente su alma al Señor que había amado tanto en sus semejantes.

Queridos hermanos, sentimos el deber de agradecer al Señor por el regalo que nos ha hecho en la persona del Hno. Ezio. Ha ofrecido lo mejor de sí mismo a nuestra amada Inspectoría en los servicios más humildes, recorriendo así el camino de la propia santificación.

Mientras seguimos ofreciendo oraciones y sufragios por el Hno. Ezio, somos conscientes de que el mejor modo de demostrarle nuestro reconocimiento será imitarle en su amor a la Congregación.

Desde el cielo, ciertamente, intercederá por el aumento de las vocaciones para Coadjutores y será nuestra tarea cuidar su proceso formativo.

Terminando esta breve biografía, sentimos que debemos alegrarnos en el Señor, no obstante el dolor de la separación, porque vemos cumplidas las palabras de Don Bosco: “Cuando suceda que un Salesiano muera en el campo del trabajo, aquel día la Congregación habrá obtenido un gran triunfo”.

P. Lino Ferrari
Director

PARA EL NECROLOGIO

HNO. EZIO CALOVI FILIPPI

Nacido en Faedo (Italia) el 26 de Diciembre de 1925, murió en Cochabamba el 2 de Junio de 2007, a los 81 años y 6 meses de edad y casi 50 de profesión salesiana.